

FILOSOFÍA

Patrick DE LAUBIER, *Phénoménologie de la religion*, Éditions Parole et Silence-Desclée de Brouwer, París 2007, 196 pp., 14 x 21, ISBN 978-2-84573-614-6.

El autor es profesor honorario de la Universidad de Ginebra, especialista en sociología, y cultivador del pensamiento social cristiano. El breve libro que aquí presentamos tiene su origen en un curso impartido en la Universidad de Ginebra sobre sociología de la religión.

El texto mantiene su carácter pedagógico e introductorio, sin pretensiones eruditas. La exposición se divide en cuatro capítulos. En el primero, el autor traza una panorámica de la historia comparada de las religiones. En el segundo, analiza cuatro corrientes principales sobre el fenómeno religioso, representadas paradigmáticamente por Durkheim, Weber, Schmidt y Eliade. Los capítulos tercero y cuarto exponen los elementos básicos de las principales tradiciones religiosas: asiáticas (hinduismo, budismo; confucianismo y taoísmo) y religiones monoteístas (judaísmo, islam y cristianismo). Al hilo de la exposición, el autor señala algunas orientaciones para el diálogo interreligioso entre cristianismo y las diversas religiones. Concluye el volumen con una bi-

bliografía selecta sobre cada uno de los temas tratados.

Para el autor la aproximación sociológica a la religión es más sintética que la historia comparada de las religiones. A la vez, es su convicción que el fenómeno religioso no constituye un hecho neutro, sino que siempre apela a la cuestión de la verdad religiosa, habitualmente puesta entre paréntesis por no pocos acercamientos metodológicos. El libro refleja la posición católica del autor a la hora de considerar los problemas y su valoración crítica de las diversas posiciones con sus presupuestos ideológicos.

La brevedad del volumen facilita una útil información de urgencia a quien desee adquirir los datos fundamentales también para el diálogo interreligioso actual.

José R. Villar

Enrique R. MOROS, *La vida humana como trascendencia. Metafísica y antropología en la Fides et ratio*, Colección Filosófica n. 206, Eunsa, Pamplona 2008, 424 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-313-2592-3.

Recientemente se han cumplido diez años de la publicación de la enciclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II. A lo largo de la lectura de este documento

pontificio se advierte que se trata no sólo de una reflexión acerca de las relaciones entre fe y razón en el creyente, o sobre el papel de la filosofía en su despliegue teológico: sólo por plantear estas cuestiones la encíclica ya merecería un lugar destacado en la historia del magisterio. Sin embargo, su alcance es mucho mayor, pues se trata de una llamada al mundo actual para redescubrir el valor y el sentido de la verdad.

El libro del profesor Moros —autor de varias monografías sobre la filosofía analítica actual— constituye una valiosa contribución para comprender el ambicioso proyecto contenido en la encíclica. Juan Pablo II está respondiendo a la crisis intelectual de finales del siglo XX: crisis acerca de la identidad de lo específicamente humano, es decir, la racionalidad y la libertad. La llamada de la encíclica se sitúa en el horizonte de la recuperación del problema de la verdad como fundamento de la libertad. En este sentido son ilustrativas las dos citas con las que se abre el libro. La primera es de Tomás de Aquino: «toda la raíz de la libertad está constituida en la razón. Y según que algo se comporte respecto a la razón, así se comporta respecto a la libertad». La segunda cita es de la *Fides et ratio* (n. 90): «Una vez que se ha quitado la verdad al hombre, es pura ilusión pretender hacerlo libre. En efecto, verdad y libertad, o bien van juntas o juntas parecen miserablemente». En definitiva, sólo devolviendo al hombre su capacidad de conocer la verdad podremos devolver al hombre su libertad y recuperar así su identidad.

La recuperación de la verdad sólo es posible si la racionalidad amplía su campo de acción más allá del dato empírico, que el positivismo cientificista presentaba no sólo como el más alto conocimiento humano, sino como el úni-

co realmente significativo. En otras palabras, la racionalidad humana ampliada apunta a una dimensión metafísica, trascendente. Cuando Juan Pablo II, en el comienzo mismo de la encíclica *Fides et ratio*, habla de las dos alas con las que el espíritu humano se levanta hacia la contemplación de la verdad, invita a cada hombre a un ejercicio cada vez más profundo de su razón. Si nos conformáramos con un saber limitado, como es todo saber científico, como es toda cultura instituida, nuestra propia vida quedaría encerrada en sus fronteras.

El primer capítulo aborda la cuestión de la identidad humana y analiza qué significa ser racional. En este contexto se enfrenta con el naturalismo que encierra al hombre en los estrechos límites del determinismo. La superación del naturalismo debe pasar por comprender a fondo el conocimiento humano y la posibilidad de acceder a la verdad. El autor no se limita a dar una definición precisa de verdad, sino también sale al paso de las dificultades que encuentra a diferentes niveles. La resolución de esas cuestiones nos lleva a la necesidad de la búsqueda del sentido de la vida humana, dentro de la dinámica volitivo-amorosa del hombre.

Las palabras de Aristóteles al inicio de su *Metafísica* («Todos los hombres desean saber») son el marco de las reflexiones del segundo capítulo. El tema central que se plantea es la dinámica propia de la vida racional humana en su despliegue cognoscitivo. El autor subraya con fuerza que en este desarrollo la sabiduría humana alcanza una cierta unidad frente a la fragmentación del saber presente en el mundo contemporáneo. Pero al mismo tiempo, la integridad del saber nunca es algo definitivamente logrado, sino que adopta la forma de una apertura sin límites a lo que está más allá: a los

problemas que hay que resolver, a las virtudes que es preciso adquirir, y en última instancia, para quién queremos vivir.

Finalmente, el tercer capítulo se centra en la meta del conocimiento y amor del hombre: cuando el ser humano busca construir su vida en una tensión dinámica hacia la verdad se encuentra con los otros, con la cultura y con el mismo Dios. «La sabiduría alcanzada nos proporciona una cierta comprensión de la realidad de los principios, que ha de ser proseguida como ha surgido, es decir, acompañada por los demás hombres y enriquecida con la cultura que nos han legado y que procuramos acrecentar constantemente» (p. 20). En este contexto la sabiduría filosófica se transforma en el hombre en la posibilidad del encuentro con lo más alto. «Porque Dios es casi la única palabra importante que podemos decir los hombres, aunque muchas veces no atisbemos su profundidad ni la riqueza insondable que encierra ni la confianza que merece» (p. 21). Toda verdadera sabiduría humana nos encamina al encuentro con Dios.

La hondura especulativa de estas páginas se advierte desde su comienzo, así como la fuerza y el vigor de la argumentación. Por otra parte, la bibliografía citada, especialmente referida a la recepción de la *Fides et ratio* en la filosofía contemporánea, resulta una valiosa contribución a la reflexión filosófica y teológica.

José Ángel García Cuadrado

Christian WEIDEMANN, *Die Unverzichtbarkeit natürlicher Theologie*, Verlag Karl Alber, col. «Symposion» 129, Freiburg-München 2007, 468 pp., 14 x 21, ISBN 978-3-495-48279-7.

El libro tiene su origen en la tesis doctoral presentada por el autor en el

año 2006 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Münster (Westfalia). El trabajo fue distinguido con el premio Karl Alber. El autor es colaborador científico del Seminario de Filosofía de la citada Universidad.

La tesis principal de la investigación, como deja ver el título, es la «irrenunciabilidad» de la teología natural y su legitimidad intelectual. La teología natural aspira a justificar ciertas convicciones sobre la existencia y las cualidades del Ser divino, a partir de las evidencias accesibles a la razón humana. El autor se propone rehabilitar esta perspectiva del conocimiento natural de Dios, saliendo al paso de las reservas críticas con que algunos la contemplan. Para ello, su investigación revisa las objeciones gnoseológicas, fenomenológicas y de otros tipos, que se han presentado contra la posibilidad, oportunidad o relevancia de la teología natural. Señala la ausencia de alternativas válidas a la teología natural en las propuestas kantianas, escépticas, pragmáticas, etc.

Por otra parte, el cultivo de la teología natural, a su juicio, es una tarea necesaria para los teólogos y los filósofos de la religión, de manera que la fe religiosa se enraíce *también* en argumentos que superen los equívocos hoy vigentes que interpretan la religión como fantasías, sueños o meras experiencias subjetivas. Quien dice creer en un Dios omnipotente y creador bueno del universo debe dejarse medir por ese universo visible, habitado por el dolor y el mal, que lanzan preguntas sobre Dios. Cuando una religión monoteísta renuncia a la teología natural corre el riesgo, entiende el autor, de caer en el oscurantismo, en la arbitrariedad o en el escepticismo moral.

El autor concluye que la fe religiosa en Dios, principalmente en las religiones monoteístas, si quiere ser racional y